

Frank Herbert nació en 1920 en Tacoma, Washington. Fue fotógrafo, cámara de televisión, pescador de ostras y periodista, antes de empezar a escribir ciencia-ficción, publicando sus primeros relatos en 1952, en la revista *Startling Stories*.

Los libros más famosos de Herbert son los de la serie *Dune*. Esta serie comenzó a ser publicada en 1965 y ha recibido los premios más importantes del género: Hugo y Nébula. *Dune* fue llevado al cine por David Lynch en 1984. Los demás libros de la serie son; *Mesías de Dune*, *Hijos de Dune*, *Dios Emperador de Dune*, *Herejes de Dune* y *Casa Capitular: Dune*

Otro libro importante de la producción de Frank Herbert fue *El hombre de dos mundos*, escrita en colaboración con su hijo Brian Herbert. Se trata de una minuciosa construcción de una realidad imaginaria donde naves interplanetarias, ropas y la sociedad del futuro son descritas con detalle. Todos los aspectos de un mundo real están presentes en esta historia.

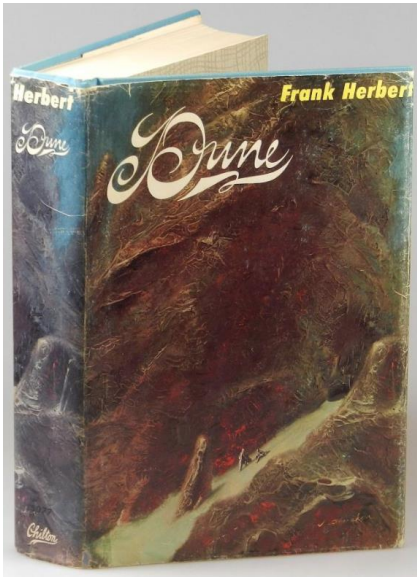
Otros libros de Frank Herbert son *El Experimento Dosadi*, *Los ojos de Heisenberg*, *Estrella flagelada*, etc.

El éxito masivo de *Dune* ha oscurecido el resto de la producción de Frank Herbert, autor que siempre ha tratado con gran seriedad todo el entorno donde se desarrolla la acción de sus novelas, describiendo con detalle la psicología de los personajes, la sociedad donde se mueven e, incluso, la ecología de los planetas que habitan.



Dune (1965) – Frank Herbert

Por Daniel Genís (Revista Míra'm, 2005)



En 1964 el periodista y fotógrafo Frank Herbert publica el relato corto «Mundo de dunas». Poco después aparece, aprovechando su eco, «El profeta de Dune». De la fusión de estos relatos surgirá, un año más tarde, una de las historias de ciencia ficción más impresionantes y complejas que se han escrito nunca: Dune, crónica del planeta Arrakis y de su profeta Muad'Dib. Inmediatamente, el libro causa una fuerte conmoción y, el mismo año, es galardonado con los prestigiosos premios Hugo y Nébula, además del Premio Internacional de Fantasía, ex aequo con El señor de las moscas, de William Golding. Como consecuencia de este éxito, Herbert ultima cinco partes más de la historia, con suerte desigual: El mesías de Dune (1967), Hijos de Dune (1969), Dios emperador de Dune (1971), Herejes de Dune (1974) y Casa capitular: Dune (1976).

El resultado es una obra épica de dimensiones auténticamente colosales, comparable a muy pocas otras novelas. Quizá únicamente al ciclo de historias que Asimov dedicó a La Fundación y (siguiendo el criterio de Arthur C. Clarke) El señor de los anillos de Tolkien, darían una impresión aproximada de la magnitud de los eventos que podemos encontrar narrados en Dune. Y es que podemos afirmar que Herbert, al igual que Asimov y Tolkien, consigue dar a su relato la verosimilitud de las crónicas históricas. Dune es, como las propias historias de amor y de guerra que canta el poeta-soldado Gurney Halleck, un auténtico cantar de gesta. Pero Herbert, a diferencia de otros autores de ciencia ficción (como el propio Asimov), no nos habla de un futuro robotizado, tecnificado y controlado por nuestros avances tecnológicos. En el futuro de Herbert la evolución ha corrido por otros senderos: después de la Yihad Butleriana (la revuelta que acabó con la tiranía de las máquinas) la fabricación de artilugios mecánicos está muy restringida; no en vano en la Biblia Católica Naranja leemos:

"No construirás una máquina a semejanza de la mente del hombre."

Si en este futuro que nos propone Herbert la evolución no ha sido, pues, tecnológica, sí ha existido, en cambio, una evolución mental, representada sobre todo por la figura mítica de las brujas Bene Gesserit y la profecía del Kwisatz Haderach.

En realidad la historia de Dune es muchas historias en una sola. Es la historia de Paul Atreides y su viaje iniciático desde su planeta natal, Caladan (un lugar bello y con grandes océanos y tormentas) hasta Arrakis (el terrible planeta desierto conocido como Dune). Arrakis es el único lugar de la galaxia donde se produce la especie, el combustible del futuro, el preciado mineral de efectos geriátricos que tanto codicia la Cofradía de Navegantes, porque es la única manera de realizar los viajes interplanetarios. Quien controle Arrakis, pues, controlará la especie y, de rebote, la economía de la galaxia (una metáfora muy clara de la situación en Oriente Próximo).



Dune es también la historia de Paul Muad'Dib, la versión futurista de Lawrence de Arabia, el valeroso extranjero que consigue erigirse en el caudillo del pueblo Fremen (los misteriosos nómadas del desierto de Arrakis) y levantarlos contra la opresión de los Harkonnen y el emperador Shadam IV. Y Dune es, todavía, la historia del Lisan al-Gaiba, la Voz del Otro Mundo, el líder místico que, en la superstición arrakena, deberá conducir a los Fremen, convertidos en legiones fanáticas de guerreros suicidas, hasta el paraíso después de la yihad. Dune es, en definitiva, la historia de un niño, Paul, hasta que se convierte en un dios, el Kwisatz Haderach.

Consideraciones místicas o filosóficas aparte, Dune representa también una tentativa muy temprana para discutir sobre sostenibilidad y ecología. Herbert, que a medida que pasaban los años se iba sintiendo más y más preocupado por el estudio de la ecología y de las energías alternativas (como lo demuestran sus numerosos artículos y libros sobre el tema), decide situar la acción de su novela en un planeta desierto donde no cae ni una gota de agua, como los desiertos de Arabia. Esto ha llevado a los Fremen (como a los tuaregs de Mauritania) a considerar el agua el bien máspreciado de todos. Reza el kalima 467:

"El agua es el inicio de toda vida."



Así pues, no resulta extraño que una de las manifestaciones de dolor más sentida sea aquella mediante la cual, en los rituales Fremen, se derrama la propia agua corporal, es decir, las lágrimas. Dune es, en síntesis, un escenario radical: a la tiránica opresión de los Harkonnen hay que sumar la hostilidad del medio. Dice muy apropiadamente un aforismo Fremen:

"Dios creó Arrakis para probar a los fieles."

Es lógico, pues, que en un escenario desolador como este la única esperanza que hay sea la de la venida de un mesías salvador, el Lisan al-Gaiba (recordemos que fue precisamente bajo la opresión del ejército romano invasor, en las dunas del desierto de Palestina, donde se desarrolló el movimiento mesiánico más importante de nuestro mundo). El universo de Frank Herbert, pues, no está tan alejado del nuestro. Dune es, en muchos aspectos, nuestra propia historia, o para decirlo a la manera de los mantras, Dune son historias dentro de historias de las historias de las historias...

Fonte: <https://elbiblionauta.com/es/2015/05/18/dune-1965-frank-herbert/>



Una nueva mirada a Dune, de Frank Herbert

Por Gustavo Leyton (El Club de la Fábula, 2019)

La (casi) primera gran novela que describió a gran escala una ecología exoplanetaria.

4

Dune es sin duda la novela de ciencia ficción más famosa jamás publicada, capturó los corazones y las mentes de la comunidad de CF y sembró las semillas para películas como *Star Wars* y muchas más. Frank Herbert terminó esta obra maestra en 1964, cuando Isaac Asimov y Arthur C. Clarke dominaban el género. Herbert pasó cinco años escribiendo el libro, lo presentó a veinte editores y todos lo rechazaron. Finalmente fue aceptado por Chilton Books, una editorial de manuales de automóviles.



El libro no fue un éxito de ventas inmediato, pero la aclamación de la crítica y las recomendaciones continuas de boca en boca aumentaron las ventas para que Herbert se convirtiera en un escritor de tiempo completo y se embarcara en una continuación. Establecido más de veinte mil años en el futuro, el libro se enfoca en la batalla para controlar Arrakis, la fuente de melange o especia, una sustancia adictiva que prolonga la vida y, en algunos casos, le concede presciencia al usuario, es decir, conocimiento de las cosas futuras. La mezcla también es esencial para los viajes interestelares, ya que los pilotos de las naves estelares pueden recorrer grandes distancias para trazar sus recorridos. Imagina una sustancia combinada de la cocaína y el petróleo y tendrás una idea del poder de la mezcla.

Todos los poderes de la Galaxia están destinados a explotar la especia, desafiando a los gusanos de arena. Su nombre simplemente es un eufemismo, ya que son gigantescas criaturas de 200 metros de largo que siempre excavan a través de la arena cada vez que se realiza una extracción de especias. *Dune* tiene lugar en una sociedad feudal donde las familias nobles gobiernan los planetas en un imperio presidido por el emperador Shaddam IV Corrino. Al comienzo de la novela, el duque Leto Atreides fue instalado por el orden imperial como gobernante de Arrakis, expulsando al malvado Harkonnen que tiranizó el planeta durante ocho décadas. No mucho después de su llegada, los Atreides son traicionados por uno de los suyos, y son derrotados por los Harkonnen con la ayuda de las fuerzas del Emperador, todo para el control de la especia. La concubina de Leto, Jessica, y su hijo adolescente, Paul, escapan al desierto, donde viven con los aborígenes conocidos como los Fremen. Una vez subestimados por los Harkonnen, los Fremen han aprendido cómo prosperar en el duro clima de Arrakis. Paul se convierte en una especie de líder revolucionario, y utiliza el fanatismo religioso para dirigir a una insurgencia Fremen que derrota a los Harkonnen, acorrala al Emperador y pone a Paul en el trono imperial. Hay una gran cantidad de referencias a la cultura árabe e islámica. Los Fremen parecen inspirados en las tribus bereberes saharianas del desierto, y la mayoría de las palabras del idioma Fremen se toman directamente del árabe. Los nativos del desierto son vistos con desconfianza y desprecio por las potencias extranjeras. Sin embargo, el espíritu Fremen es uno de supervivencia y escasez, impulsado por el tribalismo y el igualitarismo.



¿Qué hace a *Dune* una obra seminal en el campo de la ciencia ficción? Fue casi la primera novela que describió a gran escala una ecología exoplanetaria. Frank Herbert entró en detalles increíbles en la construcción del Arrakis, dando descripciones complejas de la vida en el planeta, desde los gusanos de arena gigantes hasta las formas de vida pequeñas, similares a ratones. El éxito de *Dune* inspiró a otros autores de CF a poner detalles similares en la construcción de planetas y la creación de ecologías complejas y únicas. Algunas personas incluso creen que la popularidad de *Dune* como una novela que describe un planeta como un organismo vivo influyó fuertemente en los movimientos ambientales de la época. La ambientación del libro es árida y futurista y la trama es impulsada por juegos mentales políticos que recuerdan a *Game of Thrones*.

El genio de Herbert se manifiesta en su habilidad para combinar el pasado, el presente y el futuro en un movimiento amplio y elegante. No hay Internet en el universo de Herbert, no hay WikiLeaks y no hay guerra cibernética. Esta falta de énfasis en la tecnología devuelve el enfoque a las personas. También permite la presencia de un misticismo religioso poco común en la ciencia ficción. Lo curioso del legado de *Dune* es que no ha penetrado en la cultura popular de la forma en que lo han hecho *El Señor de los Anillos* y *Star Wars*. Por ejemplo, no hay convenciones de *Dune* y Las frases del libro no han entrado en la cultura pop.

Sin embargo, la novela ha producido una industria casera de secuelas, precuelas y escisiones, cuya producción solo se aceleró después de la muerte de Herbert en 1986. En la actualidad hay decenas de secuelas literarias de *Dune*, sin mencionar las adaptaciones de TV –una breve miniserie transmitida en el 2000, por el canal Syfy– y cine –el intento fallido de Alejandro Jodorowsky, la adaptación malograda de David Lynch y una película a estrenarse el 2020, dirigida por Denis Villeneuve–, cómics, libros, y un sinnúmero de juegos de mesa y videojuegos de rol.

Quizás una explicación para la falta de verdaderos fans de *Dune* es la ausencia en sus páginas de dos enganches típicos de la ciencia ficción: los robots y las computadoras. Esto no es un descuido por parte de Herbert sino, más bien, una inteligente decisión de autor. Siglos antes de los eventos descritos en la novela, los humanos se rebelaron y destruyeron todas las máquinas pensantes. La religión, la naturaleza dinámica del poder, los efectos del colonialismo, nuestra descarada destrucción de nuestro medio ambiente son temas paralelos a la trama del libro, laberíntica y apasionante.

Muestra la importancia primordial de la creación de mitos y la religión para que el poder se mantenga durante largos períodos de tiempo. El hombre, como animal político, está completamente desnudo. *Dune* es una epopeya de traición política, comportamiento ecológico y liberación mesiánica. Ganó los premios más importantes de ciencia ficción, Hugo y Nebula, y vendió más de doce millones de copias durante la vida de Herbert. Hace pocos años, fue nombrada la mejor novela de ciencia ficción de todos los tiempos en una encuesta de lectores de Wired.

Fonte: <https://www.elclubdelafabula.com/single-post/2019/04/07/Dune---Frank-Herbert>

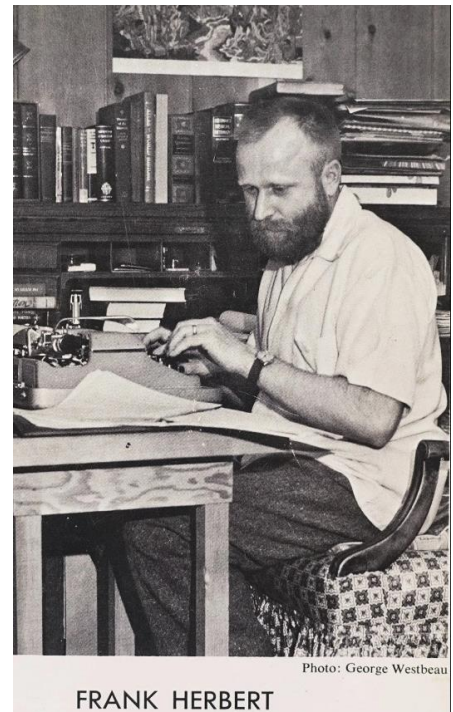


Dune, de Frank Herbert (Literatura Prospectiva, 2009)

Revisitando *Dune*, de Frank Herbert, por tercera o cuarta vez (la última ocasión en que me la leí fue hace unos dieciocho años, y no recuerdo bien si esa era ya la segunda o la tercera) esperaba fundamentalmente encontrarme dos cosas: por una parte una escritura con intención transcendente, densa y que no da facilidades al lector para comprender el mundo en el que se atreve a entrar, esa que aparece desde las primeras páginas en *Los creadores de Dios*, *El cerebro verde* o *El experimento Dosadi* y que me supuso un choque importante después de estar acostumbrado a la planicie literaria de Asimov y similares, y por otro lado una imaginación desbordante dando a luz uno de los universos más complejos y ricos de la literatura de ficción: el de las Bene Gesserit, la Cofradía Espacial, el Landsraad, la CHOAM, la especia Melange...

No he encontrado exactamente lo primero: *Dune*, primer libro de la saga, está justo en la frontera entre los primeros años de Herbert como escritor, pura aventura (*El dragón en el mar*) y los libros de temas más transcendentales y profundos mencionados antes. Pero sí he confirmado por completo lo segundo: el universo creado aquí es apabullante.

Dune, aunque casi está de más decirlo, fue publicada en 1964 en la famosa revista *Astounding* en forma de dos relatos: “Mundo de Dune” y “El profeta de Dune”, que luego serían unidos y ganarían el Hugo, el primer Nebula de la historia (1965) y el Premio Internacional de Fantasía junto con *El señor de las moscas*, e inaugurarían con gran éxito de crítica y público una de las más conocidas y maravillosas sagas de la prospectiva, de la que aún están aprovechándose sin grandes reparos literarios los herederos del autor. Mi edición, plastificada y re-encolada por mí mismo hace años porque ya había comenzado a deshacerse, es de Ultramar, del año 1989, quienes editaron todos los libros originales en formato bolsillo, alternando colores en el lomo y usando ilustraciones de Garcés. Contiene cierto número de errores tipográficos, que se le perdonan.



Decía Frank Herbert (periodista y otras cosas antes que escritor de ciencia ficción) que había inspirado su libro en los árabes, lo cual resulta ser cierto al nivel superficial de las denominaciones en el lenguaje y las descripciones de ciertas costumbres de vida en el desierto, pero que sólo se aplica a los Fremen en la novela. La distancia con la verdadera realidad árabe queda patente con leer solamente un poco sobre los pueblos que nacieron en y se expandieron desde la península arábiga. En ese sentido me llamó mucho la atención ver en la tele a un soldado americano en la guerra de Irak leyendo *Dune* (espero que no fuera para documentarse en su trabajo). Herbert también se inspiró a ese mismo nivel superficial en el feudalismo y en las intrigas palaciegas para montar su Landsraad y su quebradizo Imperio, tan alejados de los poderosos Imperios Galácticos de moda en su época, y en los faraones de Egipto para la especia Melange, los cuales, en sus propias palabras, usaban el “despotismo hidráulico” para controlar a sus gentes por medio de la regulación de un sólo recurso (el Nilo), y también en las religiones -católica,



budista, por supuesto musulmana- para armar el enrejado mundo de la ingeniería religiosa que solamente se comienza a atisbar en esta primera novela. Y en muchas más cosas relacionadas con sus intereses personales en la sociología, la psicología, la ecología... Ya puestos, incluso se inspiró en la fiesta de los toros. Por lo que sé es la única novela de ciencia ficción en que aparece.

Pero todas estas cosas son el decorado. Es verdad que, puestas juntas, dan lugar a eso que decía al principio que había vuelto a encontrar: un engranaje casi perfecto, de relojero, entre tal cantidad de piezas creadas y encajadas tan milimétricamente, crea tal imponente universo que no puede sino atrapar la imaginación. Ese espacio lejano que contiene a los planetas Caladan, Giedi Prime, Kaitain, Salusa Secundus, Ix, Arrakis y muchos más, junto con todo lo que pasa en ellos y entre ellos, no puede sino adquirir una poderosa forma en la mente del lector. El encaje entre todo es lo fundamental aquí, no la manera de escribir, pues la prosa de Herbert no empieza siendo precisamente buena en esta novela, sino más bien torpe y bastante directa; uno casi se espera que el libro fracase: en las primeras cincuenta páginas ya se han desvelado prácticamente todas las tramas y personajes del mismo... y aún quedan seiscientos cincuenta por leer. Los personajes no están suficientemente diferenciados a través de los diálogos y de lo que hacen. Sin embargo, en su largo recorrido, la escritura se impregna de otros elementos y da paso a la que cultivaría mucho más elaboradamente el autor en su producción posterior. Sabe seguir usando y engranando todos los elementos, como antes, pero ahora con un lenguaje más complejo, y, a pesar de ocuparse de otras cosas, sigue describiendo minuciosamente todo el decorado: ropas, edificios, rostros, armas, vehículos, animales... Todo el atrezo es mostrado al lector a lo largo del libro con el mismo detalle con que se le obliga a acceder a verdades transcendentales sobre la humanidad, el poder, la dureza de la vida... con el que se le abren los pensamientos de los personajes, sustituyendo abundantemente a los diálogos. Ese entrelazamiento, y, a partir de la primera parte, la forma literaria de pulir las relaciones entre lo engranado, es lo que crea el universo de *Dune*.

La literatura de Herbert, y con ella lo que verdaderamente supone *Dune*, se despliega cuando los Atréides llegan a Arrakis (perdonen si no cuento en líneas generales la trama: la supongo conocida por la mayoría; en mi edición la portada reza sin mucha humildad ni visión de futuro “Universalmente reconocida como la mejor obra de ciencia ficción de todos los tiempos”...). El cambio en la escritura se nota en ese momento, pero no se puede decir que estropee la lectura: antes de ahí se estaba hablando sobre el joven Paul Atréides, de quince años, y la prosa era juvenil y simple. De ahí en adelante el joven se convertirá en mesías (y sus descendientes en dioses, en futuros volúmenes): la narración comienza a poblarse de reflexiones profundas, a veces pedantes, animadas por los fragmentos de escritos de la Princesa Irulan que abren cada capítulo casi en forma de aforismo; las tramas toman forma y van variando, y otras surgen, y la formación del mesías Muab’Dib, el Kwisad Haderach para las Bene Gesserit, comienza a convertirse en el vórtice alrededor del cual la dulce especia Melange atrapa al universo conocido haciéndolo girar sin remisión hacia su destino. Esta complejidad literaria y de argumentos superpuesta sobre la complejidad inicial y más superficial de las descripciones de personajes y elementos no impide que la tensión se mantenga en la narración: no dejan de pasar cosas y hay tantos agentes involucrados que inevitablemente las tramas iniciales se desvían, los personajes van cayendo en las trampas que les tienden los otros, o no, y deben enfrentarse a nuevos retos y aprender. Todo eso es llevado de una forma inteligentísima: Herbert tiene la habilidad de dejar al lector con la expectativa de lo que sucederá insertando las inquietudes de los personajes por lo que significarán los pequeños hechos o matices que viven. A veces se pasa y exagera forzando la existencia de tramas dentro de tramas dentro de tramas donde perfectamente no tendría por qué haber nada. Con esa forma de escritura, y con ese nivel de detalle



en las descripciones y tal número de agentes independientes intrigando al mismo tiempo, nos encontramos rayando en la paranoia: cualquier nimiedad podría ser un plan elaborado. Parece que Herbert estuviera tratando de dominar su lenguaje al mismo tiempo que el mundo tan increíblemente complejo, casi inmanejable, que había creado.

A partir de las mencionadas cincuenta primeras páginas, y ya de forma constante durante todo el libro y las sucesivas novelas, la historia se transforma de lo que era un magnífico decorado a lo que llega a ser un ambicioso conjunto de reflexiones. Sobre el poder de los grandes, fundamentalmente: el que se ejerce por las armas y la violencia, por las castas sociales, por las religiones, por el dinero y por las connivencias y rivalidades entre todos ellos. Pero también se dedica a reflexionar sobre el destino y la historia: la forma de acceder al futuro y de cambiarlo está descrita con todas sus limitaciones y posibilidades. Utiliza el esquema de una sola línea temporal cuyos cambios son fruto de pequeñas decisiones en el presente que ni siquiera Paul Muab'Dib es capaz de saber escoger para que el camino final "despierte" a una humanidad miserable y oscura -como la de la Edad Media-; sólo le queda decidir ir por aquella senda que su instinto le dice que es menos sensible a cambios. En general no hay muchos maniqueísmos en el libro, puesto que hubiera sido difícil que se mantuvieran en equilibrio sobre tantos elementos dispares. Por poner sólo un ejemplo, el Duque Leto no es el bueno y los Harkonnen los malos, como se da a entender en las películas que se hicieron: el primero admite tranquilamente el uso intensivo de la propaganda para incrementar su reputación, aparte de no dudar en falsificar documentos y atacar subrepticamente las reservas de especia Harkonnen.



Dune se considera obviamente una novela de ciencia ficción, y algunos de los elementos que llevan a ello ya los hemos descrito. Hay otros que también ayudarían a clasificarla así, como los computadores humanos (Mentats) y los mecanismos de funcionamiento (gusanos, truchas de arena, masa pre-especia) y transformación (trampas de viento, precipitadores de rocío) de la ecología del planeta Arrakis. Pero también tiene componentes puramente fantásticos e incluso de folletín: los manejos de las Bene Gesserit para conseguir sus tan deseadas líneas genéticas se basan en sutiles infiltraciones y manipulaciones para hacer que unas personas se casen con otras; tampoco las intrigas palaciegas difieren mucho de las de una familia feudal poderosa de nuestro pasado, por ejemplo, y también están las memorias ancestrales guardadas en cada célula a través de generaciones, y la posibilidad de comunicarse mentalmente a cierto



nivel entre los Fremen y entre las Bene Gesserit cuando los primeros toman el Agua de Vida transformada y cuando las segundas hacen lo propio al morir una hermana y dejar sus memorias a otra. Además no hay robots, ni inteligencias artificiales, ni poderosas máquinas (ni por tanto mucha tecnología, salvo la del planeta Ix, que en este primer libro apenas se menciona), a pesar de estar ambientado todo a decenas de miles de años en nuestro futuro.

La adscripción a un género u otro, a fin de cuentas, y como casi siempre, es lo de menos. *Dune* es un trabajo literario monumental, y no creo que nadie pueda discutir eso honestamente después de leerla. Todo lo que he resumido en los párrafos precedentes es en realidad un bosquejo absolutamente mínimo y muy imperfecto... y sólo habla sobre uno de los seis libros que acabó escribiendo Herbert antes de morir dejando la saga sin terminar. Quizás excluyendo los dos últimos volúmenes, el resto no bajan este nivel de complejidad y riqueza abigarrada que se ve en el primero, sino que, al contrario, profundizan mucho más en asuntos ya abiertos: las intrigas políticas en el segundo y el tercero, la divinidad en el tercero y en el cuarto. Los tres primeros dieron lugar, a saber, a un intento fallido de película, luego a otra de David Lynch que ya es obra de culto, finalmente a una remozada miniserie que cubre las tres novelas (algo más sobre esto he escrito aquí. Se escuchan noticias sobre la siguiente adaptación a la televisión o el cine. Su obra permitió a sus herederos vivir del cuento publicando verdaderas bazofias que dejan a Christopher Tolkien en un pedestal (lo siento, me pudo el consciente) por unir con la habilidad literaria de un niño de catorce años supuestas notas que el autor original de tan descomunal trabajo dejó sin enhebrar, cuando lo esencial de la obra de Herbert nunca fueron los elementos (aunque ayudaban, y mucho), sino cómo los unía y los hacía trabajar. Creó legiones de fans desde su primera publicación en Astounding...

Me parece que haber inspirado todos estos efectos en tan diversas personas es más que suficiente en el currículum artístico de cualquier obra.

Fonte: <http://www.literaturapropectiva.com/?p=2657>

Para saber más:

- [Páxina oficial Dune \(en inglés\)](#)
- [Dune, 50 years on \(The Guardian\)](#)
- [Dune, endures \(The New Yorker\)](#)

